

29 DE JUNIO
DE 1915



VIVA SAN PEDRO
Y LOS GALLOS!!

Fiestas en Villavicencio

En Buen apuro Señores
me han venido a colocar
Teniendo que comenzar
Por pedirlos mil perdones
Quereis que hable o que
escriba sobre las fiestas?
Para lo primero me de

claro vencido, pues no sé impro-
visar, para lo segundo voy a
ver si puedo sin ser docto en
la materia porque eso de
croniquear requiere muchos
elementos de que tampoco a-
bundo. Que no se queje el
Castellano si llegare a quedar
maltrecho.

Dire que es muy bueno el
divertirse. Ni más, ni menos que
el mismísimo Rey David danzó
delante del Arca del Señor, se-
gún las Escrituras. Bueno tam-
bién decir que ese no debe ser
privilegio de los reyes, y que si no
lo hacemos nosotros delante del
arca, estamos y nos movemos en
presencia de la infinita esencia
que es Dios.

Empiezo así para que los
timoratos no se asusten, que si
quieren un argumento más ter-
minante los llevo de la mano
a las bodas de Caná.

Como dos y dos son cuatro, a-
firmo que si no fuera porque
el boxeo y el pugilato suelen te-
ner cabida en estos torneos de
las fiestas, estas serían de lo me-
jor del mundo.

Porque quitan el oxígeno; porque
las diversiones nos hacen olvidar
las penas, porque el espíritu, en
alaj de la fantasía se cierra
en las alturas de lo ideal
porque ellas son reveladoras,
ya que el tímido se anima
y el de aire festivo se halla

en su elemento, y en fin porque
todo no ha de ser rigor. De todo
esto está empapado el público
pensante, y aún el que no lo
es. Lo cierto es que para diver-
tirse, nunca faltarán razones
como las anteriores, y aún o-
tras de mejor jaez, que no es
el caso decir para no hacerme
interminable.

Va un cuento que me se co-
mo agüita al decir del Esolario.

El R. P. Mauricio infatigable
como es, y de espíritu expansivo,
como cumple a Buen hijo de
la simpática Nación Francesa,
por buena suerte sacerdote de
esta capital del llano, como
tal no solo apacienta sus ovejas,
como se vió en las fiestas sino
que también es protector de
las aves, supo que a unos po-
cos bichos de esta clase (los gallos)
algunos aventajados alumnos de
Friedrich, en altas y bajas horas de
la noche los tomaban por el
cuello sin la voluntad de su
dueño, lo que según nuestros prin-
cipios morales y legales, no se
debe tolerar.

Y con que fin cometer ese de-
sacato? Para cometer otro no
menos y aun mayor haciendo ex-
piar a la inocente víctima
como si deyeramos en las horcas
gáudinas del crimen de ser de-
bil e indefenso.

No sin razón, enojado nuestro
Buen Padre convocó una jun-
ta de vecinos notables, los que
atentos acudieron a su llama-
miento a la Casa Cural y allí
reunidos deliberaron sobre lo que
debían de hacer.

Los dignos y cultos caballeros:
Señores Francisco Arango y Luis E.
Gomez que con el R. P. Mauri-
cio formaron la junta di-
rectiva que surgió de la General
formaron un programa de fiestas
de acuerdo con los modernos re-